

ALEXANDRA PITA GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD DE COLIMA

COLIMA

ABSTRACT

La presente propuesta busca reflexionar sobre la capacidad que posee el estudio de las revistas culturales como fuente para el estudio de la formación de redes intelectuales en América Latina. Para ello se estudia inicialmente los rasgos característicos del concepto de redes en las ciencias sociales y su aplicación en la historia, para posteriormente enfocarnos al cómo este concepto puede ser adaptado al estudio de la historia intelectual de América Latina. Por último, nos proponemos analizar la manera en que las revistas culturales consideradas como espacios múltiples de intercambio y circulación de ideas son una fuente idónea para estudiar la formación de redes intelectuales.

1.- Algunas palabras introductorias

A partir de la década de 1940 el concepto de red social comenzó a ser empleado en las ciencias sociales, cuando algunos investigadores como Radcliffe Brow y John Barnes, se interesaron principalmente en estudiar la estructura global de la sociedad o colectividad más que en las características de las relaciones personales.¹ Una década después, sociólogos y antropólogos de la Escuela de Manchester se interesaron en las redes sociales para explicar el comportamiento que no era tratado desde algún paradigma teórico estructural-funcionalista. Algunos de los trabajos más sobresalientes de esta corriente fueron realizados

¹ RADCLIFFE BROWN, 1940 y BARNES, 1954.

por John Barnes, E. Bott, A. L. Epstein, J. Clyde Mitchell y Jeremy Boissevain, quienes desarrollaron la aproximación de redes egocéntricas.²

En el campo de la Historia, las redes han sido utilizadas en un buen número de investigaciones, aunque en ocasiones la referencia es limitada, utilizándose como metáfora para transmitir la idea de un complejo entramado social. En otras, los historiadores reflexionan sobre el bagaje teórico metodológico del modelo de redes, al debatir la posibilidad de su puesta en práctica en la Historia. En este sentido, el presente trabajo busca inicialmente comprender cómo se ha implementado el concepto de redes en los estudios históricos, para posteriormente presentar el caso específico de las revistas culturales, con el fin de valorar su utilidad como fuente documental para el estudio de redes intelectuales.

2.-Redes sociales y estudios históricos

Durante las últimas décadas el concepto de red social ha sido utilizado en diversos estudios históricos. Este acercamiento se entiende por una parte, a partir de que durante las últimas décadas los paradigmas historiográficos han sido ampliamente discutidos. La crítica se dirigía fundamentalmente hacia los grandes modelos explicativos de las ciencias sociales que influyeron en el campo historiográfico durante la segunda mitad del siglo XX: el materialismo histórico y el estructuralismo. En ambos casos, se concebía a la sociedad como una estructura en donde lo económico prevalecía sobre lo social, político y cultural. Así, el concepto de clase social comenzó a ser cuestionado puesto que, aunque se aceptaba su dinamismo como categoría analítica para entender la sociedad en su conjunto, presentaba una serie de problemas que iban desde la dificultad de determinar la pertenencia de ciertos individuos o grupos en el pasado, hasta el planteo de que este determinismo implicaba la pérdida de sentido del actor social. De este modo, al intentar recuperar el sujeto histórico alejándose de los determinismos, pero sin caer en el individualismo característico de la vieja historia descriptiva, la Historia se ha acercado al estudio de las

² SIMMEL, 1955 y MORENO, 1976. Este tipo de investigaciones parten de conexiones que se pueden trazar a partir de un ego dado a diferencia de la aproximación sociocéntrica, desarrollada por Simmel y Moreno, en la que se explican las propiedades de un grupo de conexiones existentes entre un grupo de nodos definidos previamente tanto por un criterio realista como por un criterio nominalista.

redes sociales, utilizando sus técnicas como herramientas para analizar relaciones de diversos tipos.³

Este impacto es especialmente visible en el caso de la Historia Social, área en la cual se han anilizado redes mercantiles, financieras, de gobierno, de ilustrados, etc. A nivel macro histórico, su perspectiva ha venido a reactivar un método de la historia tradicional: la proposopografía o biogragía colectiva. A nivel micro histórico, ha facilitado el estudio de las relaciones personales de un individuo (familiares, de amistad, laborales, e incluso de clase), fundamentalmente de aquellos que pertenecieron en algún período determinado a una elite económica, política, social o cultural. En la historiografía americanista, éstos han sido fructíferos a la hora de analizar especialmente las elites políticas y económicas coloniales, demostrando entre algunas de sus particularidades, el alto dinamismo de los actores hispanoamericanos y su papel predominante en los cambios sociales.⁴ Pese que el análisis de redes ha sido generalmente utilizado para definir grupos dominantes, otros grupos menos privilegiados pueden estudiarse desde esta perspectiva, como es el caso de los migrantes en las sociedades modernas de América Latina. Por esta vía, los investigadores han intentado superar las limitaciones de los modelos macroestructurales que dominaron las interpretaciones de los procesos migratorios en los años '60 y '70, la cual consideraba a los migrantes como sujetos pasivos determinados por fuerzas externas como la transformación de la economía capitalista, la transición demográfica o las políticas del Estado. A diferencia de esto, la interpretación a partir del concepto de redes prioriza el nivel microanalítico y las estrategias de los protagonistas, enfatizando el rol que las relaciones sociales (familiares, vecinales, ocupacionales) tuvieron en procesos claves como la creación de instituciones étnicas, la integración matrimonial o la movilidad social de los migrantes.⁵

Ahora bien, al estudiar el impacto que ha tenido el concepto de red en la Historia de

³ PRO RUIZ, 1995.

⁴ Los ejemplos son numerosos, por lo que refiero sólo a un ejemplo. Michel Bertrand analiza la elite colonial en la Nueva España del siglo XVIII, a partir de la elección de un grupo socio profesional determinado: los oficiales de la Real Hacienda. A partir de una crítica al método prosopográfico, adopta la perspectiva de redes para analizar las estrategias relacionales de sus miembros, intentando contribuir con ello, a una reflexión sobre la transformación del estado colonial desde el punto de vista de los actores encargados en aplicarlas. BERTRAND, 1999.

⁵ Para el estudio de los inmigrantes europeos en la Argentina moderna, uno de los primero trabajos en realizar un balance sobre los alcances y límites de la red social como clave explicativa en trabajos sobre migración, es el de *BJERG* y *OTERO*, 1995.

las Ideas y la Historia Intelectual,⁶ encontramos que su utilización ha sido menor. En parte, esto se relaciona a la existencia de otros conceptos frecuentemente utilizados por los investigadores a la hora de analizar a los intelectuales como sujetos de estudio, como es el caso del “campo intelectual” acuñado por Pierre Bourdieu⁷ y el de “formación cultural” creado por Raymond Williams.⁸ Aunque estas aportaciones teóricas tengan un punto de origen diferente al del concepto de red, comparten un principio fundamental: el actor social se encuentra relacionado dentro de un complejo sistema de interacciones, por lo que para entender la opinión de un individuo es indispensable comprender su contexto relacional. En este sentido, los estudios sostienen la importancia que ha tenido para los intelectuales la conformación de redes, subrayando que es a través de ellas que este grupo se ha servido para promover la realización de una o varias actividades que van “desde la difusión de su trabajo, organización de equipos, creación de revistas o instituciones y hasta defensa de intereses corporativos”. Así, estos “contactos profesionales” representan una búsqueda político e ideológica por legitimar sus puntos de vista frente a quienes detentan el poder efectivo.⁹ Para ello es necesario que la actuación de estos intelectuales se realice sobre la base de “un paradigma compartido, un discurso en grandes líneas unificado”, punto a partir del cual se elaboran estrategias de acción que pueden consolidarse y transmitirse en diversos medios como publicaciones periódicas, conferencias y radiodifusiones.¹⁰

En el caso latinoamericano, el concepto de red ha servido a varios investigadores. Entre ellos podemos mencionar a Ricardo Melgar Bao, quien analiza las redes intelectuales

⁶ El debate sobre las diferencias entre la Historia de las Ideas fundada por Artur Lovjoy, fundador de la revista *History of Ideas* a mediados del siglo XX y la Historia Intelectual que desde la década de 1960 se realiza en Inglaterra con Quentin Skinner y J.G.A. Pocock a la cabeza y en los Estados Unidos a partir de 1980 bajo el liderazgo de Darnton y Bouwsma, ha producido una extensa literatura por lo que sería inútil tratar de describir un estado actual de la cuestión. Para una buena síntesis de las características más relevantes de este debate remitimos a GRANADOS Y MARICHAL, 2004, pp. 13-16.

⁷ Bourdieu define al campo tomando como imagen la de un “campo magnético”, donde se encuentra un “sistema de líneas de fuerza” que se “oportunizan y agregan”. La forma en que se distribuye en un momento histórico, éste sistema compuesto por fuerzas que están determinadas por su pertenencia, transmite la “estructura específica” de cada campo. BOURDIEU, 1971, p. 135.

⁸ Williams entiende por éstas a aquellas formaciones conformados de manera individual o grupal que ubicadas en una determinada posición del espacio social “podían poseer grados mayores o menores de organización o de institucionalización, podían intersectar numerosos campos sociales o estar confinados a uno solo, podían vehicularizar movimientos definidos tanto por su pertinencia a una fracción de clase específica cuando por su carácter policlasista”. Citado en MYERS, 2005, p. 178.

⁹ DEVÉS, 2004, p.2.

¹⁰ PALACIOS, 2005, p. 108.

que establecieron los líderes y militantes apristas durante sus exilios en América Latina en la primera mitad del siglo XX. Consideradas como configuraciones transfronterizas de apoyo, las redes sirven para explicar las relaciones horizontales y verticales que se establecieron entre pares políticos e intelectuales y organizaciones (sindicales, masónicas, religiosas, políticas, etc.).¹¹ Continuando con las disputas por los espacios públicos y las prácticas políticas de los intelectuales, encontramos los trabajos de Marta Casaús Teresa García Giráldez, quienes estudian las redes elaboradas por un grupo de intelectuales centroamericanos como una estructura organizativa dentro de la cual se incluían círculos de sociabilidad concretos (sociedades teosóficas, unionistas, espiritualistas, feministas). Así, las autoras descubren el entramado social compuesto por personajes centrales -desde y hacia donde convergían las relaciones- y el de los “mediadores de la red”, cuya función es servir de enlace con otras redes regionales. Para entender estas conexiones afirman, es indispensable estudiar los periódicos y revistas, como medios a través de los cuales los intelectuales pretendían tomar el control de la opinión pública.¹²

3.- Revistas culturales y redes intelectuales: un caso de estudio

En los últimos años se han realizado numerosos estudios sobre publicaciones periódicas, en especial sobre las llamadas revistas culturales de las primeras décadas del siglo XX.¹³ En Argentina, los numerosos trabajos sobre revistas han subrayado la importancia que fue adquiriendo en la sociedad argentina la prensa periódica desde fines del siglo XIX, situación relacionada fundamentalmente con el alto grado de lectura de su población urbana.¹⁴ Además, en estos trabajos generales sobre publicaciones periódicas, es posible observar la activa participación de los intelectuales, quienes utilizaban las revistas para definir su participación al interior del campo intelectual, así como al exterior de éste, en relación a otros grupos de poder (económico, políticos, sociales). Como actores sociales

¹¹ MELGAR, 2003. Ver también DEVÉS y MELGAR, 1999.

¹² Ver, CASAÚS, 2005 (a), pp. 157-194 y 2005 (b), pp. 71-121.2005. GARCÍA, 2005 (a) 2005 (b), pp. 123-205 y 2005(b), pp. 119-156.

¹³ Se entiende por revistas culturales a aquellas publicaciones periódicas que no se dedican sólo a tratar temas literarios sino una gran variedad de temáticas relacionadas con lo cultural como ciencia, historia, política. Temporalmente éstas tuvieron su aparición entre la segunda y tercera década del siglo XX en América Latina. CHECA GODOY, 1993.

¹⁴ La prensa alcanzó una gran magnitud tanto en la capital como en las provincias, aunque fuera mayor la concentración en Buenos Aires, proporción que superaba al de cualquier otro país de América Latina e incluso al de la misma España para la época. CHECA GODOY, 1993, p. 222. La cantidad de trabajos sobre revistas culturales en este país es numerosa. Para ver una síntesis de estas remitimos a GRILLO, 1999.

inmiscuidos en las empresas editoriales, éstos buscaban expresar sus inquietudes a través de este medio de comunicación y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición que deseaban alcanzar.¹⁵

En un caso de estudio específico, el del Boletín *Renovación* publicado en Buenos Aires entre 1923 y 1930, el concepto de red fue especialmente útil para conocer las características del emprendimiento cultural que realizaron un grupo de intelectuales que intentaron ponerse a la vanguardia política en América Latina al reflotar el ideal bolivariano e impulsar la integración política, económica y cultural de la región.¹⁶ Por una parte, el aproximarse al estudio de una organización política a partir de su medio de difusión escrito implicó el análisis de números completos que permitiera abordar toda la información y no sólo la de algunos artículos, superando así el uso aislado de los datos para completar información nominal o ilustrar aspectos de la vida intelectual de un período determinado. Esta posibilidad permite ubicar el texto dentro de su contexto para comprender la lógica interna de cada uno, la relación entre sus secciones. De algún modo si cada número puede constituirse en una parte coherente en sí misma, su inclusión en un cuerpo mayor donde se incluyen los otros números, fomenta no sólo la crítica interna plausible a cada documento, sino también la posibilidad de adoptar la perspectiva de red social. La temporalidad como elemento de análisis, diferencia este tipo análisis de redes de aquellos que se realizan en otras áreas de las ciencias sociales, al destacar elementos tales como la duración de las relaciones entre los actores y la evolución de la forma de la red.

Por la otra, al acercarse a esta publicación desde esta perspectiva encuentre una valiosa información tanto de las características estructurales como de las formas discursivas que sobre este conjunto se realizan. Con ello, pudimos realizar un balance cuantitativo de las relaciones sociales establecidas mediante el intercambio de hombres y bienes culturales, así como un análisis cualitativo para conocer las representaciones que se movilizan a través de ellos y los atributos simbólicos que se asocian a las mismas. Como mapas cartográficos del universo intelectual, las revistas nos aportan información sobre las relaciones entre un universo humano que en buena medida sólo se conocían a través de este tipo de geografías imaginarias, dado que sólo unos pocos casos, tuvieron la posibilidad de establecer un

¹⁵ ALTAMIRANO Y SARLO, 1983, P.97.

¹⁶ PITA, 2004.

contacto personal. Con ello dan muestras de la circulación de la información, elemento sustancial a la hora de comprender la pluralidad de objetos y objetivos que circulan en una red.

Un vez conformado este corpus documental, el trabajo con revistas culturales desde un punto de vista de redes sociales, empezó por identificar a los actores principales de la trama. Así, encontré que existía un núcleo compuesto por los editores de la publicación, quienes se encontraban encargados de escribir editoriales y otros artículos, así como de establecer una red de colaboradores (utilizando sus contactos personales y profesionales) que alimentaran cada número con el envío de artículos, noticias y comentarios bibliográficos a la redacción. A esta periferia colaboradora le sume la participación de otros personajes que denomine referentes, personas (vivas o muertas) a las que los textos mencionan a través de citas o simplemente mediante su evocación. Aunque en su mayoría estos personajes se encontraran muertos, su función dentro de la red era la de establecer verdaderas genealogías intelectuales donde los actores vivos se ubican temporalmente en los procesos de larga duración para legitimar su posición.

Estableciendo esta geografía humana pude comprender que la composición y el tamaño de esta red era muy amplia y que aunque el centro se encontraba en Buenos Aires, sus ramificaciones abarcaban casi todas las capitales de América Latina. Dada la escasez de información biográfica sobre la mayor parte de estos personajes fue imposible establecer si éstas relaciones provenían de vínculos familiares, de amistad, camaradería, etc. Por ello, no se establecieron porcentajes y valores de los vínculos relacionales, destinando el análisis cuantitativo para elaborar listas de miembros que participaron de la red, mencionando el número de ocasiones en que participó con el fin de identificar aquellos contactos que tenían mayor importancia. Así, el análisis de redes sirvió más a un nivel cualitativo para establecer la centralidad o dispersión y el contenido (tipo de intercambio que vehicula una relación). En el caso de las redes intelectuales éste último rasgo es de vital importancia, en cuanto es a través del análisis de estos contenidos donde puede observarse el intercambio de bienes culturales y capitales simbólicos. En el primer caso, detectar la gran cantidad de libros, revistas y folletos que se publicaban en América Latina, así como el origen de aquellos ejemplares impresos en otros países (escritos por latinoamericanos o extranjeros), me permitió encontrar un espacio cultural altamente densificado tanto por el volumen de

publicaciones como por la intensidad de su circulación. En el segundo, al observar el debate sobre determinados capitales simbólicos como la relación entre literatura y política y distinción entre miembros de la nueva y vieja generación, me permitió cuestionar hasta que punto y bajo que consignas se había conformado una identidad regional, al tiempo que se construía un sentido del intelectual –y específicamente de sus sectores más jóvenes de estudiantes universitarios-, como los forjadores del campo cultural y político.

4.- A modo de conclusión

Pese a que como hemos señalado, el concepto de redes ha servido a numerosos investigadores para comprender mejor a sus sujetos de estudio, algunos historiadores que han incursionado en esta aportación han señalado que debe debatirse aún la forma en que esta perspectiva metodológica es incluida en la Historia, para no convertirla en una manera casi ritualizada de referirse a la sociedad, “de la misma forma en que hace treinta o cuarenta años se tenía que hablar de “modos de producción” o de “clases sociales”.¹⁷ En algunos casos, este planteo va más allá, afirmando que la Historia puede aportar al modelo de redes una nueva dimensión de lo social, que le permitiera convertirse en un nuevo paradigma explicativo. Por ello consideramos junto a J. M. Ímizcoz, que es necesario tomar en cuenta todos los elementos observables de forma inductiva por el investigador: las estructuras organizativas y relacionales (atributos, normas) así como las demás dimensiones de los actores sociales, entre las cuales se debe de tomar en cuenta las categorías o representaciones con las que los actores se piensan a sí mismos.¹⁸ De este modo, aspectos que a veces se presentan distantes o incluso incoherentes de un sujeto histórico (la participación en un grupo literario de vanguardia, la membresía a un club de elite aristocrático, la militancia en un partido político de izquierda, etc.), pueden ser comprendidos a través de la utilización de las revistas culturales como universos de análisis complejos. Sin embargo -y coincidiendo nuevamente con Imízcoz-, considero que aún es posible intensificar el uso de este tipo de fuente a la luz de otra documentación, como es la

¹⁷ BERTRAND, 2005, p.48.

¹⁸ IMÍZCOZ, 2004, p. 13.

correspondencia particular que se estableció para el caso de las revistas culturales entre el grupo editor y los colaboradores.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz

1983 *Literatura y sociedad*. Buenos Aires: Hachette.

BARNES, John.

1954 "Class and committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, vol. 7, n. 1

BERG, María y OTERO, Hernán (comp)

1995 Migración y redes sociales en la Argentina moderna, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) e Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS), Buenos Aires.

BERTRAND, Michel

1999 "La elite colonial en la Nueva España del siglo XVIII: un planteamiento en términos de redes sociales", en : Schröter / Büschages (eds.) *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructura sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Vervuet / Iberoamericana, pp. 35-51.

2005 "¿Grupo, clase o red social? herramientas y debates en torno a la reconstrucción de los modos de sociabilidad en las sociedades de antiguo régimen" en: Marta Elena Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid. UAM ediciones

BOURDIEU, Pierre

1971 "Campo intelectual y proyecto creador", en Jean Pouillon y otros, *Problemas del estructuralismo*. México D.F: Siglo XXI.

CASAÚS Arzú, Marta Elena

2005 (a) "La disputa por los espacios públicos en Centro América de las redes espiritualistas y teosóficas en la década de 1920. La figura de Alberto Masferrer" en: Marta Elena Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid. UAM ediciones. pp. 157-194

2005 (b) “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)” en: Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giraldez *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala. F&G editores.pp. 71-122.

CHECA Godoy, Antonio

1993 *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Sevilla: Alfar.

DEVÉS, Eduardo

2004 “*La circulación de ideas y la inserción de los cuentistas económicos-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960*” en: *Historia, diciembre, vol. 37, número 002, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. En: www.redalyc.org..*

DEVÉS, Eduardo y MELGAR, Ricardo

1999 “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930”, en *Cuadernos Americanos*. México, núm. 78 nueva época, pp.137-152.

GRILLO, María del Carmen

1999 “Revistas culturales argentinas” en: *Estudios* n 56-57. México: ITAM

IMÍZCOZ, José María

2004 “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global” en: *Revista de la Facultad de Letras-Historia, III serie, volume 5, Porto (Portugal)*

MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer (coordinadores)

2004 *Construcción de la identidad latinoamericana. Ensayos de historia intelectual. siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.

MELGAR, Ricardo

2003 *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. México: Libros en red.

MORENO, Jacob

1976 *Fundamentos de sociometría [Who shall survive? Foundations of Sociometry]*. Buenos Aires: Paidós.

MYERS, Jorge

2005 “términos de comparación: ideas, situaciones, actores” en *Prismas* 8. Buenos

Aires: Universidad de Quilmes.

PALACIOS, Guillermo

2005 “Los círculos concéntricos de la educación rural en el México posrevolucionario: un caso *sui generis* de redes intelectuales?” en Marta Elena Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid. UAM ediciones. pp. 107-118

PITA, Alexandra

2004 Intelectuales, integración e identidad regional. La unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1922-1930. Tesis inédita defendida en El Colegio de México.

PRO RUIZ, Juan

1995 “Las elites en la España liberal: clases y redes en la redefinición del espacio social (1808-1931)” en: *Historia social*, n 21, pp. 47-69.

RADCLIFFE BROWN, A.R.

1940 "On Social Structure", *Journal of the Royal Anthropological Society of Great Britain and Ireland*, 70.

SIMMEL, Georg

1955 *Conflict and the Web of Group-Affiliations*. Glencoe: The Free Press